

de la civilización moderna pertenecen en su mayoría á este segundo tipo.

La raza primera de hombres cuaternarios de que hay vestigios, es la de los dolicocefalos de Canstadt, llamada así del nombre del lugar en que fué hallado su primer vestigio, en las cercanías de Stuttgart (Wurtemberg). El cráneo excesivamente largo, la frente deprimida y oblícua, los arcos superciliares abultadísimos, el diámetro vertical del cráneo muy pequeño por la falta casi completa de bóveda superior, las mandíbulas salientes y bestiales, la barba casi nula y el cuerpo pequeño, son sus signos distintivos. Destinado, en la primera faz de la evolución social, á luchar por la vida con sus feroces compañeros y á disputar la presa al mammoth, al oso y al rinoceronte, sus facultades intelectuales yacían en el estado rudimentario, atrofiadas por la preponderancia de las aptitudes animales que espolaban las exigencias brutales del medio en que se desarrollaba. La cuenca del Rin, la Bélgica, la Alsacia, la Francia central, el Wurtemberg, la Toscana y la España en el extremo Sur de su litoral, fueron pobladas por esta raza.

Hacia la mitad de la época cuaternaria estas tribus van desapareciendo, dominadas, en la lucha por la vida, por otra raza de dolicocefalos que la sucede y la destruye. Los sabios la llaman la raza de Cro-Magnon.² En estos hombres el cráneo es tan largo como en los de Canstadt; pero la frente no huye, sino que sube alta y recta hasta el bregma, la bóveda superior del cráneo es perfectamente curva, la mandíbula superior casi es saliente, la talla es elevada y el volumen cerebral igual ó mayor que el de las razas civilizadas actuales. Debieron ser muy inteligentes y así lo demuestran sus obras; sus instrumentos de caza son bien ejecuta-

² Nombre de la gruta en que fueron descubiertos sus primeros restos fósiles, en la Dordogne, (Francia 1868.)

dos, y el sentimiento estético llega en ellos hasta la invención de la escultura y del grabado. Esta raza habitó la Italia meridional, la Francia y la Bélgica; pero fué su estación principal la región comprendida entre el Périgord y los Pirineos. El renífero poblaba de innumerables manadas vagabundas las heladas comarcas de la Europa central, y la suerte de la raza de Cro-Magnon estaba ligada á la de este gracioso cuadrúpedo. Su carne lo alimentaba, sus huesos eran la sustancia necesaria á sus artes y á su industria, y las capas geológicas de aquella segunda mitad del ciclo cuaternario nos revelan á veces las huellas de uno de aquellos dramas de caza en que el ágil viajero de los hielos debió hacer el papel de protagonista. Comenzó por fin la retirada secular de los hielos, el clima se suavizaba cada día más; y el hombre de Cro-Magnon seguía ansioso la emigración de los reníferos; cuando estos desaparecieron de la Europa central, la raza estaba ya en plena decadencia. Sin embargo, su agonía fué muy lenta, y algunas tribus á ella pertenecientes alcanzaron la edad de la piedra pulida.

Antes de emigrar el renífero, había aparecido en la Europa occidental la raza de Fürfooz, (Bélgica, 1866) que es la tercera de las razas fósiles. Esta raza solo llegó á un grado de adelanto en extremo inferior al de la precedente. Su talla era muy pequeña, casi como la de los lapones; la conformación de sus miembros igual á la del europeo actual, su frente deprimida, su nariz ancha y corta, y sus actitudes intelectuales bien limitadas. Pero su carácter distintivo es la redondez del cráneo; era una raza braquicefala aunque no había llegado el tipo en ella á su completo desarrollo. Sus sílex mal tallados han demostrado la inferioridad de su industria comparándola con la de los hombres de Cro-Magnon; aunque estos no conocían, como los de Fürfooz el uso y la fabricación de los vasos de barro. Esta raza in-

vadió las regiones belgas hacia el fin de la edad del renífero. Al mismo tiempo que ella, habitaba en las orillas del Danubio (Hungría) una raza de verdaderos braquicefalos, de alta talla y que pertenecen ya á la edad de la piedra pulida. Algunas de sus tribus penetraron hasta el corazón de Francia y se mezclaron en Solutré con los últimos representantes de la raza de Cro-Magnon.

La época de la piedra pulida, se caracteriza por los adelantos en la industria, por la domesticación de animales, como el perro, por la creación de vastas necrópolis. Desde entonces el hombre de Europa pobló los litorales; partió de los bordes del Báltico en los países escandinavos, y bajó por la cuenca de los grandes ríos á los países mediterráneos. A esta época pertenecen quizá las primeras cabañas de pescadores, construidas sobre estacas, en los lagos suizos, que han sido descubiertas recientemente en el fondo de las aguas, y que demuestran ciertos progresos en la vida doméstica y social. La pesca y la caza eran la ocupación habitual de los hombres de esta edad. Los primeros ensayos de navegación tuvieron entonces lugar, ó al menos de entonces datan sus más remotos vestigios. Uno de los Burnouf, analizando los utensilios domésticos encontrados por el Dr. Schliemann en Troya, ha propuesto crear otra edad: la de la alfarería, anterior á la del bronce. Hace muy poco tiempo que los más competentes italianistas, entre ellos el ilustre Mommsen, afirmaban que el hombre no había dejado en Italia vestigio alguno anterior á la época de los metales; también esta aserción ha venido por tierra, y novísimas excavaciones prueban que el hombre de la piedra pulida y de la alfarería, penetró hasta en las regiones meridionales de la península.

Mucho más reciente es la *Edad del bronce*.

El deshielo, origen de las tradiciones sobre el diluvio en Europa, se había verificado; las neveras habían retrocedido á las ci-

mas alpestres; y entonces grandes fracciones de la especie humana dejaron de habitar en las cavernas, y anchos campos, abrigados por un clima suave, provocaron el desarrollo de la vida pastoral. El hombre de la edad de bronce, fué, sin embargo, eminentemente guerrero, y la fundición de los metales causó tan profunda revolución en los hábitos sociales, que de entonces datan las primeras ciudades en los lagos suizos, y con ellas la verdadera civilización.

En otra parte hemos dicho cómo del culto de los muertos nació una gran evolución religiosa y social, y la edad de bronce nos lleva á la aurora de este gran movimiento. La fabricación del vidrio, la invención de los tejidos, nos indican no solo el renacimiento del sentimiento de lo bello, sino también, con los primeros albores de la vida industrial, el principio de la emancipación de la mujer; porque ley segura es en la historia, que toda vez que el adelanto industrial ha dado un paso hacia su independencia de las castas guerreras, el puesto de la mujer en la familia ha ganado en dignidad. El hombre de la época de bronce, no solo ha dejado sus huellas en el viejo continente, sino también en el nuevo, en el Brasil.

Después de la edad de bronce, sigue la del fierro, prolongándose desde los tiempos heroicos de algunos pueblos hasta nuestros días. Con la anterior acaba la pre-historia y la historia empieza. La edad de fierro y las que le preceden hasta la de piedra pulida, denuncian para el observador la verificación de un fenómeno constante, común á la sociedad humana y á los grupos animales, y que se rige por las mismas leyes. Nos referimos á las "migraciones," palabra tomada de la Historia Natural, y que comprende á un tiempo la *emigración* y la *inmigración*.

Las migraciones están regidas por estas leyes: Toda especie animal ó vegetal tiende á trasponer los límites estrechos del lugar de su origen, de su centro de creación, ó

mejor dicho, de su patria primitiva, en cuanto la reproducción es excesiva. A medida que es más enérgica la multiplicación de la especie, ménos puede bastar á su sustento el lugar de su nacimiento. La lucha por la existencia es tanto más encarnizada, cuanto mayor es la población excedente: de aquí la emigración. Las emigraciones son comunes á todos los organismos, y aun la verdadera causa de la gran extensión de las diversas familias orgánicas en la superficie del globo. Plantas y animales dejan su patria originaria cuando está demasiado poblada, como los hombres fuera de los Estados henchidos de población.

Algunos sabios suponen, no sin fundamento (v. Huxley), que en el Mar Indico existía un continente, sumergido hoy, y que unía el litoral oriental del África al Indostan, la Indo China y las islas adyacentes, extendiéndose hacia el Sur hasta el trópico de Capricornio. Del nombre de ciertos simios de un orden inferior, se le ha denominado *Lemuria*; de él partieron las grandes migraciones. Las razas de cabellos lanosos, cuya sección es elíptica, conocidas con el nombre de *ulótricas* poblaron una parte de las islas oceánicas y el

África, exceptuando en la parte setentrional. Las de cabellos lisos, de sección circular, poblaron el resto del mundo. De estas razas las principales son las *mediterráneas* (semitas, caucásicos, indo-europeos) las *mongólicas*, á las que por una parte pertenecen los coreo-japoneses, los indo-chinos y los chinos, y las uralo-altaicas, llamadas por algunos *turánicas*, y que se subdividen en uralenses (samoiedos, fineses y magyares (húngaros), y altaicos, (tonguses, kalmukos, tártaros, esquimales y quizá americanos). Autores novísimos pretenden que el tronco principal de la familia de cabellos lácios es la gran raza promalaya, de la que todos los grupos humanos descienden, con excepción de los australianos, los papús, los hotentotes, los negros y los cafres.

Las migraciones mejor estudiadas y sobre las que abundan datos más seguros, son las de los chamo-semitas y las de los indo-europeos.

Como hemos de ocuparnos, en la historia de la antigüedad, del origen de cada pueblo, para entónces dejamos la tarea de puntualizar más la marcha de estas migraciones.

EL ORIENTE

La escritura en Oriente.—Hé aquí algunas nociones, que juzgamos importantes, sobre la formación de las escrituras en que están redactados los documentos más preciosos referentes á la remota historia de los pueblos orientales. La escritura es ó *ideográfica* (pintura de las ideas) ó *fonográfica* (pintura de los sonidos). La primera es ó directa, cuando se representa directamente un objeto, como si para escribir *sol* se pintara un sol, ó simbólica, si se reproduce un objeto ó una figura convenida para representar una idea abstracta, como cuando se pinta un disco solar para expresar el día, el cual es un simbolismo simple, ó como cuando se pinta una media luna y una estrella para representar el mes (así escribían *mes* los egipcios). La segnuda, la fonográfica ó fonética, representaba los sonidos con sílabas ó con caracteres alfabéticos. Evidentemente el hombre empezó á escribir ideográficamente; poco á poco, el sonido de la palabra que la vista del signo traía á la memoria, fué reemplazando al significado primitivo, entónces cada figura fué un sonido que, agrupado á otros, permitió dar mayor perfección al discurso. Así, para valernos de un ejemplo vulgar, el signo del sol recuerda este sonido *sol*; un dado, representación del objeto llamado así, recuerda las dos sílabas de que la palabra *dado* se forma; agrupándolas, tenemos *soldado*, y esta clase de fonetismo (que los franceses llaman *revus*),

es idéntico á los primeros ensayos practicados por el hombre para escribir sonidos. La escritura egipcia contiene una parte de ideografía y otra de fonetismo, y éste es silábico y alfabético al mismo tiempo.

Los hieroglifos, cuya clave descubrió Champollion, no se empleaban sino en los monumentos públicos ó privados: para los usos ordinarios de la vida y para la propagación de las obras literarias, se empleaba una escritura cursiva derivada de los hieroglifos llamada *hierática* (sacerdotal) por los modernos. Mientras que los hieroglifos se escribían indiferentemente de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha, la escritura hierática se escribía siempre de derecha á izquierda. En la lejanísima época de la XI dinastía se usaba ya la escritura sacerdotal, como lo atestigua el *Papiro Prisse*, reputado como el más antiguo de todos los libros. Entre la XXI y la XXV dinastía, el sistema hierático se simplificó para la comodidad de las transacciones comerciales. Los caracteres se abreviaron, disminuyeron de número y de volumen, y formaron una tercera especie de escritura, la *demótica* (popular) empleada en los contratos desde los tiempos de Shabak y de Tahraqa. Esta escritura es muy difícil de descifrar por sus complicadas abreviaturas.

El alfabeto.—M. de Rougé ha demostrado de un modo concluyente, que en tiempo de

la invasion cananea en Egipto, los fenicios escogieron, entre las formas de la escritura cursiva, cierto número de caracteres correspondientes á las articulaciones fundamentales de su lengua. En las veintidos letras del alfabeto fenicio, hay quince cuyo prototipo egipcio se reconoce fácilmente, y las otras, aunque no de un modo tan claro, pero recuerdan tambien los signos hieráticos. Este alfabeto, que se usó primero en el país de Canaan, fué modificándose y formó sucesivamente los alfabetos arameos, palmireos y hebreos.—Los fenicios lo llevaron adonde quiera que sus necesidades mercantiles los empujaban, y puede afirmarse que todos los alfabetos del mundo conocido, desde la India hasta España, provienen de él.

Los egipcios conocieron los caracteres alfabéticos, pero sin poderlos desprender de los ideogramas y las sílabas; los asirios, en su empleo del fonetismo, solo conocieron la escritura silábica. Los más antiguos ejemplos de la escritura silábica provienen de la caldea: los primeros habitantes de esa region transmitieron esa escritura á los asirios y caldeos; sus diferentes sistemas están formados por las combinaciones de un signo

horizontal, vertical, ó quebrado como un gancho. Este signo tiene la forma de un clavo ó uña, de donde toma el nombre de *cuneiforme*, que se da á las escrituras en que entra como elemento principal. El primero que descifró formalmente esta escritura fué Grotefend en 1802. Gracias á sus trabajos y á los de sus sucesores, un mundo nuevo de lenguas y de pueblos desconocidos, treinta siglos de historia, vienen á la luz.

La escritura cuneiforme, que proviene evidentemente de antiguos hieroglifos, fué usada en la Caldea, en la Media, en la Susiana y en el Ourazti. En ella se expresaron las lenguas llamadas turánicas, la semítica de los asirios y babilonios y en el siglo VI a. J. C., la iránica, hablada por los medas y los persas y que está íntimamente emparentada con las lenguas indo-europeas. Entónces la escritura cuneiforme empezó á ser alfabética; los documentos que en ella nos han quedado escritos son los más fáciles de descifrar, segun los asiriólogos.

(En las noticias anteriores hemos seguido y reproducido frecuentemente el estudio del sabio egiptólogo Maspero titulado:—*Las escrituras del mundo oriental*).

LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA HISTORIA

EGIPTO

Los documentos del Egipto son anteriores á los de la India y de la Persia.

E. Burnouf.

Documentos históricos.—(V. Max Duncker. Historia de la antigüedad, vol. I.) La Biblia coloca en el Egipto una sociedad perfectamente organizada hácia el siglo XVIII antes de Jesucristo. De las ciudades egipcias, de sus hermosas campiñas y del rio Ægyptus, hablan las poetas homéricas, cuyo ciclo se cierra hácia el siglo IX antes de Jesucristo. (Iliada, IX. Odisea, IV, XIV, XVII). A Herodoto, que visitó el Egipto á mediados del siglo V, demostraron los sacerdotes la existencia, desde Mena hasta Sethos, de 341 generaciones de reyes, durante 17000 años, despues de 15000 del reinado de los dioses (Herodoto, II, 99). El historiador redujo estas cifras, colocando, sin embargo, el reinado de Mena, más de 12000 años antes de J. C.; Diódoro estuvo en Egipto cuatro siglos despues, y el más bajo de sus cálculos, con frecuencia contradictorios, hace ascender el reinado de Mena á los años de 4800

antes de J. C. De los datos que se atribuyen á Erathóstenes, es imposible deducir la época del reinado de Mena. La obra del escriba *Man-thot* ó Maneton no ha llegado hasta nosotros; de los fragmentos de su lista de reyes, extractada por Africano, se deduce que Mena vivió en 5702 antes de Jesucristo (V. Max. Duncker I, 2). El papiro de Turin, escrito el siglo XV antes de Jesucristo, no está conforme del todo con las series de los reyes de Maneton.

Los bajo-relieves de Abydos y de Karnak, que datan de los reinados de Ramesou II, (Sesostris) y de Tahoutmes III, se contradicen entre sí y difieren algo de las listas de Maneton. Los críticos modernos, entre los que algunos, como Lepsius y Bunsen, tampoco están de acuerdo en las fechas de los diversos reinados, han procedido de otra manera para acercarse á la verdad.

Los monumentos egipcios, los más gran-